

Las mujeres presentes en la Guerra de Independencia

La mayoría de las obras de historia sobre nuestra independencia no mencionan ni hacen referencia alguna a la presencia de las mujeres durante la guerra; sin embargo son muchos los documentos y testimonios que dan cuenta de que las mujeres no estuvieron ausentes sino que, por el contrario, fueron muchas las acciones que desplegaron así como el compromiso que mantuvieron en defensa de la causa patriota. Ofrecemos aquí varios testimonios directos de la participación activa de las mujeres, algunos escritos por ellas mismas, como la proclama de Barinas y otros por otros protagonistas de la época quienes dejaron constancia de la presencia y actuación de las mujeres en los difíciles años de la independencia. Seguidamente incluimos dos estudios históricos en los cuales se atiende el tema de la participación de las mujeres en la guerra de independencia.

Documentos y Testimonios

Proclama de las barinesas

Las Ciudadanas Barinesas dignas Esposas, Madres y Amantes de los venezolanos de Barinas, no podían ser indiferentes a la suerte de su país, y renovando en realidad los fabulosos ejemplos de las Manelipes y Atalantas, han hecho ver a los tiranos lo que puede un pueblo que para reunirse en favor de su libertad, sabe hacerse superior a las preocupaciones del sexo, la clase y la condición.

REPRESENTACIÓN

Que hace el Bello Sexo al Gobierno de Barinas

“Excmo Señor: las ciudadanas abajo suscritas, en nombre de las demás de su sexo, a V. E. representan: que noticiosas de la invasión que intentan los guyaneses en el punto de S. Fernando, y de que ha sido forzoso dirigir toda la fuerza que había de guarnición en esta plaza a aquel apostadero, no han podido las representantes menos que extrañar no se haya contado con ellas para proteger su seguridad, cuando se está incomodando a las tropas de los pueblos suburbios que podían reemplazar. No ignoramos que V. E, atendida la debilidad de su sexo, acaso ha procurado eximirnos de las fatigas militares; pero sabe muy bien V.E. que el amor a la patria vivifica a entes más desnaturalizados y no hay obstáculos por insuperables que no venza. Nosotras revestidas de un carácter firme y apartando a un lado la flaqueza que se nos atribuye, conocemos en el día los peligros a que está expuesto el país, el nos llama a su socorro y sería una ingratitud negarle una vida que sostiene. El sexo femenino, señor, no teme los horrores de la guerra: el estallido del cañón no hará más que alentarle, su fuego encenderá el deseo de su libertad, que sostendrá a toda costa en obsequio del suelo patrio. En esta virtud y deseando en el servicio, para suplir el defecto de los militares que han partido a S. Fernando, suplican a V. E. Se sirva tenerlas presente y destinarlas a donde le parezca conveniente, bajo el supuesto de que no omitirán sacrificios que conciernan a la seguridad y defensa”.

Barinas, 18 de octubre de 1811

Nicolasa Briceño, María Miyares, Manuela Mendez, Concepción Villafañe, Josefa Camejo, Joaquina Gracias, María del Rosario Iribarren, Juana María Norsagaray, Ana Josefa Bragado, Concepción Briceño, Francisca Coeto, Rita Josefa Briceño, Candelaria Coeto, Nicolasa Pumar, Josefa Villafañe, Rita García, Josefa Porras, Josefa Montes de Oca, Josefa Lianres, Concepción Arevolasa.

Ese mismo día reciben respuesta del gobernador. Dice así:

“Dénsele al Bello Sexo las más expresivas gracias, insinuándosele el agrado con que el Gobierno ve sus sentimientos nacidos de un verdadero amor a la Patria, a cuyo servicio se destinará con oportunidad ocupándosele en los negocios que se le considera más útil.
Pumar, Secretario

Gaceta de Caracas, Caracas, 5 de noviembre de 1811.

La superioridad de las mujeres

Carta de Simón Bolívar a doña Juana Velasco, Tunja julio de 1819

“A la mujer nuestros antepasados la consideraban inferior al hombre, y nosotros la consideramos nuestra igual. Unos y otros estamos grandemente equivocados, porque la mujer nos es muy superior Dios la ha dotado de gran perspicacia y sensibilidad, y ha puesto en su corazón fibras delicadísimas, cuerdas muy sensibles a todo lo noble y elevado. El patriotismo, la admiración y el amor hacen vibrar esas cuerdas, y de ahí resultan la caridad, la abnegación y el sacrificio ante cuya caridad y abnegación me descubro con respeto, no habrían podido realizar el milagro que han hecho y que todos palpamos. Hinchidas por dos sentimientos a cual más noble y elevado, la caridad y el patriotismo, han vestido al desnudo, saciado al hambriento, aliviado al adolorido y fortalecido al falleciente. Los patriotas se han comportado a maravilla, pero este era su deber. Pero sobre todo esto brilla el caluroso sentimiento patriótico de las señoras, con el cual han devuelto a un montón de hombres descorazonados y vacilantes su antiguo brío, su impetuoso valor y sus muertas energías; y todavía más: les han devuelto la fe. Sin este milagro los españoles nos habrían arreado como a un rebaño de corderos. Pero no sucederá eso: una causa que cuenta con tales sostenes, es incontrastable, y un ejército impulsado por tales estímulos, es invencible”.

Reproducida en “Heroínas venezolanas” <http://heroinasvenezolanas.tripod.com.ve>, consultado el 23/04/2016

Patriotas y belicosas como los hombres

Testimonio de Francisco Javier Yanes, quien fue miembro del Congreso Constituyente de 1811 y comprometido activista de la causa republicana.

“Las mujeres son tan patriotas y belicosas como los hombres, y además tienen otras virtudes superiores a éstos, virtudes que si estuvieran barnizadas con lo que por moda se llama civilización, presentarían un modelo de civismo que dejaría muy atrás lo que con razón o sin ella se cuenta de las amazonas, de las griegas y romanas. Ya se ha visto lo que han hecho en el incendio de la guerra, y es indispensable advertir al lector que en el tiempo de la paz se ocupan en la labranza y cría del ganado cabrío, en conducir por vía de especulación el pescado, la carne, las aves y los víveres de unos pueblos a otros, en coser, lavar y aplanchar, hilar y tejer en husos y telares, siendo muy dignas de aprecio las hamacas que hacen del algodón y colores que produce sin mayor cultivo la isla, y las medias de tres pelos que tejen de un musgo que se da en el valle de San Juan, cuyas manufacturas son muy apreciadas en la Costa Firme lo mismo que en las colonias extranjeras, y son tanto más dignas de admiración cuanto que se fabrican con instrumentos o máquinas muy imperfectas y groseras que les hace multiplicar infinitamente el tiempo y el trabajo personal”

Francisco Javier Yanes. *Historia de Margarita*, Caracas, Ministerio de Educación, 1948, p. 191.

Compañeras de campaña

Testimonio de Doucoudray Holstein, militar francés que participó en la guerra de Independencia.

“La composición de la jefatura de este ejército expedicionario, que luego se denominó “Ejército Libertador” era la siguiente: treinta y seis generales, nueve coroneles, cuarenta y siete tenientes generales, un jefe de estado mayor, tres oficiales auxiliares generales y dieciocho generales de estado mayor; un comandante de artillería, un intendente general, un secretario general de intendencia y varios secretarios generales para la administración del ejército, sin contar los edecanes de cada uno de los generales, sus secretarios, la servidumbre, las amantes, o las esposas de muchos de ellos; además, cada ayudante general y cada coronel tenían su oficial auxiliar; y el número de mayores, capitanes y tenientes llegaba a casi quinientos. Cada dama iba con su madre, sus hermanas o una amiga, tenían además sirvientes de ambos sexos y mucho equipaje, todo lo cual entorpecía las maniobras”

Doucoudray Holstein. *Memorias de Bolívar y de sus principales Generales*, Bogotá, 2010, p. 229.

Las mujeres siempre adelante

Testimonio de Alexander Alexander; oficial escocés que se incorporó a los ejércitos republicanos y combatió por la independencia

“Arrasábamos cuanto encontrábamos a nuestro paso, derribando e incendiando toda casa, arreando a los inmensos rebaños que encontrábamos, y los habitantes, quemando incluso la yerba para detener a los españoles en su persecución. La angustiosa escena es indescriptible: mulas y asnos avanzando junto con cochinos, gallinas y los niños atados en cueros de res sobre el mismo animal; mulas y caballos con dos o tres personas montadas, las mujeres siempre adelante con uno o dos hombres atrás; mujeres trapeadas como hombres, con sus musculosas piernas y rostros atezados, luciendo un sombrero, camisa y pantalones de hombre, cortados a la altura de las rodillas; en realidad los habitantes de toda edad, sexo y color rodaban delante de nosotros en una masa, las mujeres de los soldados negros e indios cabalgando y caminando entre los hombres. La confusión y variedad de lenguajes entre ellos me hizo pensar en la dispersión en Babel.

Alexander Alexander. *La vida de Alexander Alexander escrita por él mismo*, Caracas Ediciones de la Presidencia de la República, 1978, pp. 48-49.
